

C Columna

María José
 Gatica Bertin
 Senadora
 por Los Ríos



Cuentas claras

Cuando hablamos de economía, muchas veces parece que estuviéramos hablando en otro idioma. Pero la verdad es mucho más sencilla: la economía del país se parece mucho a la economía de cualquier hogar chileno.

¿Qué es el famoso “déficit fiscal”? Para explicarlo de forma simple: el déficit ocurre cuando el Estado gasta más dinero del que recibe (ingresos). Es como si en una casa entran 500 mil pesos, pero se gastan 600 mil. Esos 100 mil de diferencia son el déficit. ¿Cómo se paga esa diferencia? Pidiendo prestado (deuda), usando los ahorros o vendiendo activos (caso Corfo).

Cuando ya no quedan ahorros o no queda que vender, nos tenemos que endeudar, el problema es que, si el Estado vive siempre “al debe” o “pidiendo prestado” los intereses de esa deuda crecen y crecen. Ese es dinero que, en lugar de ir a construir nuevos hospitales, mejorar las pensiones o pavimentar caminos en nuestras regiones, se va en pagar los intereses a quienes nos prestaron plata.

Nos encontramos en un momento decisivo. Tras años de desastres económicos, el 2026 debe ser el año en que pongamos orden en la casa, un año de emergencia, como lo ha dicho el presidente Kast. No podemos seguir hipotecando el futuro de nuestros hijos y nietos. Un país con déficit fiscal sin control es un país que se vuelve más caro (inflación), donde cuesta más encontrar trabajo y donde el Estado pierde fuerza para ayudar a quienes lo necesitan.

Desde el Senado, mi compromiso no será solo mirar planillas de Excel, sino pensar en las personas que están detrás de esos números. Mi labor será: Exigir eficiencia: Que cada peso de los impuestos de los chilenos se gaste bien. No hay espacio para el despilfarro. Priorizar lo urgente: Si el presupuesto es escaso, debemos enfocarnos en seguridad, salud, vivienda y crecimiento económico.

Transparencia total. La responsabilidad fiscal no es un capricho de los economistas; es la base para que Chile sea un país estable y seguro. Si ordenamos las cuentas hoy, podremos construir el bienestar de mañana. Como siempre digo: cuentas claras conservan la amistad, pero sobre todo, aseguran el progreso de nuestra gente.